

SABERES CAMPESINOS SITUADOS: FENOMENOLOGÍA DEL SABER VIVIENDO Y DEL SABER ESTANDO

El artículo de Omar Felipe Giraldo plantea que los saberes campesinos no pueden entenderse como simples técnicas agrícolas, sino como formas de conocimiento profundamente ligadas a la experiencia de vivir en un territorio. A diferencia del saber científico moderno, que suele presentarse como universal y descontextualizado, el conocimiento campesino surge del contacto directo con la tierra, del trabajo cotidiano y de la convivencia con otros seres humanos y no humanos.

El autor sostiene que los campesinos “saben porque están” en la tierra. Es decir, el conocimiento no se aprende solo con explicaciones teóricas, sino mediante el cuerpo, los sentidos y la práctica diaria. Sembrar, cuidar el agua o reconocer los tiempos de lluvia son aprendizajes que se adquieren observando, imitando y participando en la vida comunitaria. Por ello, estos saberes son colectivos, transmitidos entre generaciones y estrechamente vinculados a la cultura y al lenguaje del lugar.

Un punto importante del texto es que estos saberes no son estáticos ni atrasados. Por el contrario, los campesinos experimentan constantemente, adaptan sus prácticas a cambios ambientales y crean soluciones nuevas a partir de conocimientos heredados. Esta creatividad ha permitido conservar una gran diversidad de cultivos y prácticas agrícolas, lo cual resulta especialmente relevante frente a problemas actuales como el cambio climático y la degradación ambiental.

Giraldo también resalta el papel de la estética en el conocimiento campesino. Para muchos agricultores, una parcela “buena” no es solo la que produce más, sino la que está en equilibrio y armonía con su entorno. Esta percepción guía decisiones productivas basadas en la suficiencia y no en la maximización, cuestionando la lógica dominante de la agricultura industrial.

Finalmente, el autor advierte que la modernización agrícola ha provocado la pérdida de muchos saberes campesinos, lo que representa una forma de eliminación del conocimiento. Sin embargo, recuperar y valorar estos saberes tiene un fuerte potencial político, ya que puede fortalecer la agroecología, la autonomía de las comunidades y la defensa de los territorios. El texto invita así a debatir si es posible construir sistemas agrícolas más sostenibles sin reconocer y dialogar con los saberes que nacen del vivir y estar en la tierra.